

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 36 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 20 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Perdiguer.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 30 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envien en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

El hecho de haber copiado el *Monitor* francés el artículo de *El Constitucional* sobre el tratado franco-italiano, confirma casi oficialmente sus términos y cláusulas, tales como parecen en las columnas del diario oficioso de Napoleón III. Vienen á ser los mismos que ya habrán visto los lectores en la parte extranjera de *El Pensamiento Español*, acerca de los cuales hemos emitido humildemente nuestro parecer, no sin recelar mucho que en ese tratado haya una nueva emboscada contra la potestad temporal del Papa, reconocida en principio por los dos contrayentes. El solo punto del convenio, según *El Constitucional*, de que hemos hecho mención, es el límite que ponen estos á la Santa Sede en la formación del ejército Pontificio á que ha de estar confiada la seguridad interior de los Estados romanos, y el cual no ha de poder degenerar en razón de su composición ó del número de sus soldados en un medio de ataque contra Italia.

Es decir, que no se consentirá al Papa ni por Napoleón ni por Víctor Manuel que su ejército pase de cierto número fijo de plazas, ni que se componga de militares sospechosos á la causa de Italia. Excusamos decir que esta condición, bajo cualquier punto de vista que se la mire, es inicu, irritante y depresiva de la Santa Sede. ¿Quién oyó jamás que á ningún Soberano se le forzase á tener este ó aquel número de regimientos, y á nombrar por sus comandantes á los militares que parecieran bien en los ojos de sus enemigos? ¿Con que Víctor Manuel ha de tener un ejército numeroso, y compuesto en gran parte de oficiales y jefes garibaldinos, rabiosos enemigos de la Santa Sede, con el cual pueda asesinar, como ya lo hizo en Castelfidardo, á los soldados del Papa; y este mansísimo Soberano ha de carecer por fuerza de un ejército igual al del enemigo que expia el momento de lanzar y caer sobre los restos de sus Estados, entrando sobre todo en la ciudad eterna? ¿Qué derecho tiene Víctor Manuel para reclamar (es palabra de *El Constitutionnel*) contra el número y composición del ejército que su Santidad entienda convenir á la custodia y á la vindicación de lo suyo? ¿Ni cuál pudo imaginar Napoleón que tenía, fuera del derecho nuevo de invención suya, para humillar con esa condición la soberanía de la Silla Apostólica, de cuya plenitud forma parte la potestad de allegar gente de tropa hasta el número y de la calidad que quiera, sin que nadie se entrometa á poner límites al ejercicio de este derecho? ¿Cosa chocante! los mismos que traen conmovida y alarmada á Europa manteniendo sobre las armas á muchos centenares de miles de hombres, que agotan el Erario de sus respectivas naciones; los mismos que ponen en la fuerza armada el solo fundamento del derecho nuevo, son también los que pactan y prescriben límites y cortapisas á un anciano inerte y despojado por la fuerza, en la formación del ejército destinado á defender su soberanía temporal.

Es cosa intubitable que el expresado convenio es fruto ya maduro de la política napoleónica. Así lo declara el mismo oficioso diario reproduciendo la famosa carta de Napoleón á Thouvenel, su ministro de Negocios extranjeros, su fecha á 20 de Mayo de 1862. Lean esa carta de nuevo nuestros lectores y verán en ella sombreado el convenio de 15 de Setiembre último.

Es, pues, este convenio un ensayo de resolución del problema planteado en aquel documento, y reducido á reconciliar al Papa con las ideas modernas, ó digamos con la Italia tal como la han hecho desventurada! los regeneradores al uso. Entre otros párrafos de la carta imperial que el *Constitutionnel* omite, decía uno de ellos: «Desde el primer día de mi mando, todas mis ideas con relación á Italia se han cifrado en secundar las tendencias de esta nación, moviendo al Pontífice á sostenerlas por su parte en lugar de haberse con ellas como enemigo; ó, en otros términos, en sellar la alian-

za de la Religión con la libertad.» Ahora bien, ¿qué virtud secreta (que muy secreta había de ser si existiera) tiene este tratado para realizar este designio napoleónico? Veámoslo.

Lo primero, si fuera cierto, como dicen, que Roma, la posesión de Roma es el término de las tendencias de Italia, Napoleón secundaría estas tendencias negándole la posesión de Roma y tornándolas á buscar en Florencia su satisfacción. Digámoslo claro: la Italia verdadera, la Italia católica, quiere á Roma, mas sólo para el Papa, no para Víctor Manuel; y la falsa Italia, la Italia revolucionaria, la Italia de Víctor Manuel y de Garibaldi, la quiere para corte y asiento de la revolución triunfadora. Ahora, ¿cuál de estas dos tendencias secundará Napoleón con el nuevo paso que acaba de dar su política? Tan contraria es á la opinión de esta segunda Italia (pues de la primera no hay que hablar) que los mismos periódicos ministeriales italianos disimulan como pueden el hecho de haber sido impuesta por el Emperador de los franceses al Gobierno de Víctor Manuel la traslación á Florencia de la capital del reino.

Lo segundo, ya es sabido que Pío IX no acepta la cláusula del tratado por la cual se obliga á Víctor Manuel á pagar la deuda correspondiente á las provincias que le ha usurpado, que es sin duda la condición más ventajosa para Roma, á lo menos en la apariencia, de cuantas contiene el nuevo pacto. Por donde será fácil entender, que mucho menos estará dispuesta la Santa Sede á pasar por los límites que en él se ponen á su augusta soberanía respecto del número y calidad de los voluntarios católicos que han de servir en el ejército pontificio, ni por las garantías sospechosas con que le brinda Víctor Manuel á instancia de Napoleón, que saca de Roma sus tropas (todo según los términos del tratado).

Ya por el tiempo en que fué escrita la carta napoleónica, que ahora sale á relucir, respondía el cardenal Antonelli al embajador francés Lavalette: «El Padre Santo no puede consentir en que se le den garantías respecto de una parte de su propiedad, porque esto sería consentir, si no de derecho, al menos de hecho en dejar abandonadas las restantes.» ¿Ni qué garantías compone la palabra de un Rey que ha acreditado repetidas veces no guardar respeto á la palabra jurada, á la sagrada fe de los tratados, única barrera que encontraría su ambición en el camino de Roma luego que la evacuara los franceses? El Papa, cierto, no aceptará del nuevo tratado ni aun las garantías que le ofrecen, ni aun el pago de sus deudas.

El problema napoleónico es absurdo: ni la revolución, coronada en la persona de Víctor Manuel, respetará jamás el sagrado patrimonio de la Silla de Pedro, ni el Vicario de Jesucristo puede consagrar la alianza de la Religión con la desenfrenada licencia de la impiedad. Todos los tratados con que se pretenda concertar estos contrarios, cuya oposición es tan antigua y no menos irreconciliable que la del cielo y el infierno, son ensayos vanos, tentativas burlescas de que el mundo se reíría, si su ejecución insensata no comenzase derramando sangre preciosa y augurando mudanzas y trastornos capaces de sumir al mundo moderno en un piélago de infortunios.

TELEGRAMAS.

MARSELLA, 23. Las últimas noticias de Tunes tienen fecha del 18: la embajada otomana y las fragatas turcas habían abandonado la bahía de la Goulette, dirigiéndose con rumbo á Constantinopla.

MÉXICO, 25 de Agosto.

Las tropas francesas designadas para volver á Francia están concentradas en Orizaba, y se embarcarán en el puerto de Veracruz en los primeros días de Octubre.

TORIN, 23 (por la tarde). El general Lamarmora trabaja con actividad para formar un nuevo ministerio. La tranquilidad parece restablecida. La Bolsa ha sido cerrada ayer y anteayer con motivo de los desórdenes.

En la última colisión que tuvo lugar ayer en la plaza de San Carlos ha habido 20 muertos y gran número de heridos. Un coronel de regimiento y muchos soldados han recibido también heridas de cierta gravedad.

PARIS, 24. El *Constitutionnel* publica un nuevo artículo sobre el convenio del 15 con objeto de demostrar que los espíritus moderados en Francia, como en Italia, han comprendido la justicia y la oportunidad de dicho convenio.

Añade que muy pronto se conocerá en Italia las ventajas de esta nueva situación.

TORIN, 23.

Se ha restablecido la tranquilidad. El Rey ha encargado al general Lamarmora la formación del nuevo Gabinete.

La convención franco-italiana ha excitado gran satisfacción en toda Italia.

COPENHAGUE, 23.

Se asegura que el Príncipe heredero de Rusia volverá pronto á esta capital.

El Príncipe de Gales ha desistido de su proyectado viaje á San Petersburgo.

TURIN, 24 (por la tarde).

El periódico *La France* desmiente de nuevo los rumores que han vuelto á circular sobre una próxima entrevista del Emperador Napoleón con los Soberanos de Rusia y de Prusia.

Las noticias de Méjico que ha recibido el Gobierno por la vía de la Habana, dicen que la expedición contra Matamoros ha tenido completo éxito y que el general Juaristi Cortinas ha sido derrotado con grandes pérdidas.

TURIN, 24.

Reina completa tranquilidad.

El general Lamarmora no ha formado todavía el nuevo ministerio.

PARIS, 24.

Se confirma que el tratado franco-italiano ha sido comunicado al Papa. Su Santidad acogió con interés y benevolencia todo lo concerniente á las comunicaciones del Gobierno francés, declarando que las examinará con atención.

TURIN, 24 (al medio día).

No se ha vuelto á turbar el orden. Ayer por la mañana el ministro presentó su dimisión, motivada en los desórdenes ocurridos.

TURIN, 24 (por la noche).

Lamarmora ha aceptado la formación del ministerio. Se cree que las bases de la convención franco-italiana serán mantendidas. La *Gaceta Oficial* dice que habiendo el Rey estimado conveniente el cambio de ministerio, este ha presentado su dimisión. La capital sigue tranquila. Como ha llegado á Turin el 23.

El Rey ha invitado al ministerio á que se retire, á causa del abandono y negligencia en tomar medidas eficaces para evitar los desórdenes.

Continúa la tranquilidad, sin que haya ninguna tentativa de resistencia. La guardia nacional apenas se ha presentado. El ayuntamiento ha observado una conducta equívoca. La guardia de policía se ha disuelto. La disciplina de las tropas es excelente.

Los periódicos clericales y demócratas publican artículos incendiarios. Se cree que el Parlamento no se reunirá en Turin, sino tal vez en la nueva capital de Italia.

TURIN, 24 (á las nueve de la noche).

La ciudad sigue en perfecta tranquilidad.

El periódico *la Stampa* cree que Lanza, Sella y Pettiti entrarán en el nuevo Gabinete.

PARIS, 24 (á las tres y veinticinco minutos de la tarde).

Consolidados ingleses (Londres) 88 1/4; 3 por 100 portugueses (id.) 46 3/4; 3 por 100 franceses (Paris) 65-90; 4 1/2 franceses (id.) 92,70; diferido español (id.) 42 7/8; 3 por 100 interior español (id.) 47 3/4; ferro-carril de Sevilla y Cádiz (id.) 437; mobiliario franceses (id.) 4,015; compañía industrial mercantil (cotización no oficial) (id.) 502; ferro-carril de Zaragoza (id.) 487; id. del Norte (id.) 400; mobiliario español (id.) 617; ferro-carril portugueses (id.) 230; 3 por 100 español (Amsterdam) 48 0/0; diferido español (id.) 43 3/8; 3 por 100 interior español (Amberes) 47 0/0; diferido español (id.) 42 3/8; fondos turcos (Paris) 50 1/2; mejicanos (Londres) 27 3/4; fondos griegos, 23 1/4.

El artículo del *Constitutionnel* que anunciaba que el telegrama ha merecido del Gobierno franceses que le dé acogida en las columnas del *Monitor*, diario oficial, dice así:

«La prensa italiana se ocupa mucho, hace algunos días, en un acuerdo establecido entre Francia é Italia con objeto de arreglar las condiciones con que podría efectuarse la evacuación de Roma por las tropas francesas.

En cuestiones tan importantes es prudente no dejarse llevar por las primeras impresiones que con demasiada frecuencia se reciben de noticias incompletas ó inexactas. Por esta razón creemos que debemos presentar nuestro contingente de informes para ilustrar la opinión, en cuanto dependa de nosotros, en punto á hechos que, al parecer, deben inaugurar en Italia una situación nueva.

Se ha dicho ya cuanto había que decir acerca de la ocupación francesa en Roma. Sabidos son los poderosos motivos que condujeron allí á la bandera de Francia y que determinaron al Gobierno de Emperador á mantenerla hasta hoy. Destinada esta ocupación á proveer á imperiosas necesidades, se la ha considerado siempre como un hecho excepcional y pasajero que el interés común del Papado, de Francia y de Italia aconsejaba que cesase tan luego como lo permitiesen las circunstancias.

Esto mismo ha pensado el Gobierno del Padre Santo en diferentes ocasiones, y si sucesos inopinados han impedido, especialmente en 1859 y 1860, la realización de los arreglos acordados con la Santa Sede para la retirada de nuestras tropas, los mismos arreglos prueban que el Gobierno romano apreciaba por sí mismo la conveniencia y necesidad de volver á las condiciones normales de un Gobierno independiente tan pronto como estuviese afirmada su seguridad.

Todos los esfuerzos del Gobierno franceses han tendido á conseguir ese resultado. El Emperador escribió en 12 de Julio de 1861 al Rey de Italia: «Yo dejaré mis tropas en Roma mientras V. M. no se haya reconciliado con el Papa ó mientras que el Padre Santo esté amenazado de ver los Estados que

le quedan, invadidos por una fuerza regular ó irregular.»

Conforme á este programa, el Gobierno franceses ha debido esperar, á que, ó apaciguados los espíritus, objeto en que no ha dejado de trabajar, se facilitase una reconciliación tan necesaria á la concordia de los dos grandes intereses que dividen Italia, ó á que las circunstancias permitiesen extirpar en favor del Padre Santo y de sus Estados garantías que los pusiesen al abrigo de todo peligro.

Decidido á declinar toda negociación que hubiera tenido por punto de partida la reivindicación de Roma como capital de Italia, según dijo terminantemente M. Drouyn de Lhuys en su despacho de 26 de Octubre de 1862 al encargado de Negocios de Francia en Turin, el Gobierno franceses se había declarado siempre dispuesto á tomar en consideración toda sugerencia que le pareciera adecuada al objeto que deseaba alcanzar.

Notando los felices cambios que, de dos años á esta parte, se han manifestado en la Península, el amortiguamiento ó represión de las pasiones anárquicas, el progreso de las ideas moderadas que tienden á prevalecer cada vez más y más, y que asignan á la actividad de Italia otro objeto que la realización por la fuerza de un proyecto al cual estábamos resueltos á oponernos, el Gobierno franceses se hallaba dispuesto á aprovechar la primera ocasión que se le presentase de buscar los medios de poner fin á una situación embarazosa y onerosa para todo el mundo.

Así que cuando el Gobierno italiano, preocupado de las necesidades de organización del nuevo Estado y de las consideraciones estratégicas, políticas y administrativas que deben determinar la elección de una capital, le ha dado parte de su resolución de transferir á otra ciudad que Turin el asiento de la autoridad central del reino, el Gobierno del Emperador ha pensado que era llegado el momento de examinar y discutir las condiciones que le permitirían dejar á Roma con toda seguridad.

Si estamos bien informados, han mediado negociaciones acerca de este asunto, de las cuales ha resultado un arreglo que contiene las estipulaciones siguientes:

«Italia se comprometerá á respetar el territorio actual del Padre Santo, y á impedir con la fuerza todo ataque que se dirija del exterior contra dicho territorio.

«Francia retirará sus tropas de Roma gradualmente, y á medida de la organización del ejército del Padre Santo. La evacuación se llevará á cabo en el plazo de dos años.

«El ejército papal, reclutado, si conviniera al Gobierno romano, de voluntarios católicos extranjeros, sería suficiente para mantener la autoridad del Padre Santo y la tranquilidad del interior y la frontera de sus Estados, sin que el Gobierno italiano elevase ninguna reclamación contra la composición ó cifra de ese ejército, con tal que no degenerase en un medio de ataque contra Italia.

«Por último, Italia tomará á su cargo la parte de la deuda romana correspondiente á las antiguas provincias de la Iglesia.»

El *Constitutionnel*, á continuación del artículo anterior, reproduce la carta dirigida por el Emperador á M. Thouvenel en 20 de Mayo de 1862, y de la cual trasladamos los párrafos que contienen la idea primera de las estipulaciones del convenio franco-italiano de 15 de Setiembre actual, y que son los que siguen:

«El interés de la Santa Sede, y el de la religión exigen, pues, que el Papa se reconcilie con Italia; porque esto será reconciliarse con las ideas modernas, retener en el seno de la Iglesia doscientos millones de católicos y dar á la Religión un nuevo lustre mostrándole á la fe secundando los progresos de la humanidad.

Pero, ¿sobre qué base fundar obra tan apacible? El Papa, haciendo sana apreciación de las cosas, comprenderá la necesidad de aceptar todo lo que puede ligarle á Italia; y Italia, cediendo á los consejos de una juiciosa política, no se negará á adoptar las garantías con respecto al Soberano Pontífice y al libre ejercicio de su poder.

Se conseguiría este doble objeto por medio de una combinación que, manteniendo al Papa dueño en su casa, allanaría la barrera que separan hoy día sus Estados del resto de Italia.

Para que sea dueño en su casa, debe asegurarse la independencia y ser aceptado libremente su poder por sus súbditos. Es preciso esperar que así sea, cuando, de una parte, el Gobierno italiano se comprometa respecto á Francia á reconocer los Estados de la Iglesia y los límites convenidos; y de la otra, cuando el Gobierno de la Santa Sede, renovando antiguas tradiciones, consagre los privilegios de las municipalidades y de las provincias de manera que se administren por decirlo así por sí mismas; pues, entonces, el poder del Papa, dominando en una esfera elevada por cima de los intereses secundarios de la sociedad, se desembarazaría de esa responsabilidad siempre pesada y que sólo un Gobierno fuerte puede soportar.

Las indicaciones generales que preceden no son un ultimatum que yo tenga la pretensión de imponer á los dos partidos en desacuerdo; sino las bases de una política que creo debe esforzarse en hacer prevalecer por medio de nuestra influencia legítima y nuestros consejos desinteresados.

Con lo que ruego á Dios os tenga en su santa guarda. —Napoleón.»

De correspondencias fechas en París á 22 y 23 de Setiembre y publicadas en *Las Noticias*, tomamos lo siguiente:

«El Emperador insiste en que la nueva capital del

reino de Italia sea trasladada á Florencia, y hé aquí por qué se especifica en el protocolo del convenio, que este se notificará tan sólo cuando se haya trasladado oficialmente la capital, habiéndose fijado para este acto un plazo que termina el 1.º de Enero próximo.

Según las noticias que he adquirido de muy buen origen, me creo con derecho para asegurar que en los artículos escritos hay una cláusula relativa á Venecia: en cambio de las concesiones hechas por el Gabinete de Turin trasladando su capital, el Emperador se ha comprometido á que Austria devuelva el Véneto voluntariamente ó á la fuerza. En un tiempo dado, el Gabinete de Viena tendrá que escoger entre ceder el Véneto ó aceptar la guerra que le declararán Francia y el reino de Italia. El Emperador está ya preparando su política para esta eventualidad; procura aislar á Austria, estrechando sus relaciones con Rusia y Prusia.

El Emperador y M. Drouyn de Lhuys se ocupan actualmente con cierta preferencia en estrechar sus relaciones con Rusia.

El caballero Nigra ha sido llamado á Turin para ilustrar al Gabinete respecto á las cuestiones que han de ventilarse en las Cámaras.

Los generales Menabrea y Della Rovere han presentado sus dimisiones.

Ha causado gran impresión en la Bolsa el sangriento motín que estalló en Turin ayer noche. Se dice que ha habido ciento veinte muertos.

La *Opinion Nacional* asegura que en la noche del 20 se verificó en Turin el cambio de las ratificaciones del tratado franco-italiano para la evacuación de Roma. Esta noticia no es exacta, primero porque el protocolo del convenio estipula expresamente que la ratificación se verificará tan sólo cuando se haya trasladado la capital de Turin á Florencia, y segundo porque el convenio no puede votarse constitucionalmente en Turin hasta que lo hayan efectuado las Cámaras. Cuantas más reflexiones se hacen los hombres de Estado sobre este acto de la política napoleónica, tanto más consideran que es el preludio de los mas graves acontecimientos en Europa.

El drama que se está representando en Italia desde hace cinco años, tiene cinco actos, con entreactos más ó menos largos según los cálculos estratégicos de la política napoleónica. Primer acto: la expedición de 1859; segundo acto: la paz de Villafranca y el tratado de Zurich; tercer acto: la muerte del conde de Cavour y el reconocimiento del reino de Italia; cuarto acto: el convenio franco italiano del 15 de Setiembre. Pronto llegará el quinto acto, que consistirá en lo siguiente: la segunda guerra contra Austria, la ocupación de Roma por Víctor Manuel y la caída del poder temporal del Pontificado.

Más adelante habrá un epílogo que será desempeñado por la Providencia.

Se dice que ayer al medio día comunicó el conde de Sarriges al Cardenal Antonelli el despacho por medio del cual M. Drouyn de Lhuys ha participado á la corte de Roma el contenido del convenio del 15 de Setiembre. Se asegura que el artículo del *Constitutionnel*, reproducido por el *Monitor*, ha sido redactado con arreglo al despacho de M. Drouyn Lhuys, del cual contiene algunas frases textuales.

Es seguro que el Papa no se comprometerá á nada, y no reconocerá nada, ni siquiera el pago de las deudas referentes á las antiguas provincias pontificias.

Paralización completa de negocios en la Bolsa: se espera una guerra próxima.

El duque de Morny, M. de la Morte y otros que tenían conocimiento del traslado de la capital de Turin á Florencia, han comprado, según se dice, terrenos y casas en esta última ciudad.

Una correspondencia de Turin refiere los siguientes hechos que precedieron á los desórdenes de Turin:

«El descontento de cierta parte de la población empezó á manifestarse el martes: unos doscientos individuos próximamente recorrieron las calles gritando: ¡Abajo el ministerio! ¡O Turin ó Roma! ¡Viva Garibaldi! Al pasar por la redacción de la *Gaceta de Turin*, periódico que defiende la traslación de la capital, lanzaron tremendos silbidos.

A la mañana siguiente fueron más graves las manifestaciones. El pretexto fué la sesión extraordinaria que debía celebrar el ayuntamiento, en cuya plaza se reunieron los amotinados, haciendo después una hoguera, á la que arrojaron *La Opinione*, *La Stampa*, la *Gaceta de Turin* y todos los periódicos favorables al cambio de capital. En seguida recorrieron las principales calles con bandera desplegada, intimidando á los comerciantes que cerraron sus tiendas. Al llegar á la plaza, en que se hallaba la prefectura de policía, redoblaron los gritos y las amenazas contra los comerciantes que no habían obedecido sus intimaciones. El prefecto de policía dió orden de dispersar los grupos, pero habiendo opuesto resistencia, fueron reducidos á prisión unos veinte amotinados.

Poco después llegaron al sitio de la ocurrencia algunos regidores del ayuntamiento, acompañados de una turba considerable que pedía á gritos la libertad de los prisioneros. Los regidores entraron en negociaciones con los empleados de la prefectura, pero el pueblo entre tanto se entregó á los más lamentables excesos, rompiendo á pedradas todos los cristales de la prefectura y tratando de echar abajo la puerta de dicho edificio. Los prisioneros fueron al fin puestos en libertad bajo la garantía personal de los individuos del ayuntamiento.»

En Berlin corre muy acreditado el rumor que supone al Sr. Bismark trabajando de consuno con Austria á fin de anexionar á esta nación toda la Alemania del Sur, y á Prusia toda la del Norte.

La Asamblea nacional de Atenas pr sigue discutiendo la Constitución de Grecia. En las últimas sesiones han versado los debates sobre el art. 14, que se refiere exclusivamente a la prensa, y ha sido tal la excitación que este asunto ha producido, que hasta se trató de disolver la Asamblea y convocar a nuevas elecciones. Por fin se aprobó dicho artículo, en el que se declara que todo individuo tiene derecho a publicar sus opiniones de viva voz, por escrito ó por medio de la prensa, siempre que observe las leyes del Estado. La prensa es libre, y queda prohibida la censura y demás medidas previas. Igualmente se prohíbe la recolección de los impresos, antes ó después de su publicación. Se exceptúa este caso cuando el impreso ofenda a la Religión cristiana ó a la persona del Rey.

Un incidente tan grave como inesperado ha venido a complicar la cuestión tunecina. El comité otomano, á quien se había significado la conveniencia de retirarse de aquel país al mismo tiempo que las escuadras europeas, se niega á hacerlo.

El presidente de los Estados norteamericanos ha expedido últimamente cuatro proclamas: en la primera dispone que se dé gracias al Todopoderoso por los triunfos que las armas federales han obtenido; la segunda y tercera dan gracias, en nombre de la nación, al almirante Farragut y al general Sherman; la cuarta manda que en un día dado hagan los arsenales y parques una salva de cien cañonazos.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 26 DE SETIEMBRE DE 1864.

Por Real decreto de 25 de Setiembre del año próximo pasado fueron condonadas las multas impuestas al periódico *La Iberia*, en la parte que había correspondido á D. Pedro Calvo Asensio, como director ó propietario que fué de dicho periódico. Reconocióse en el preámbulo de dicha Real disposición que las multas habían sido impuestas por el tribunal correspondiente, á consecuencia de trasgresiones de la ley: que se aplicaron con las condiciones de legalidad, oportunidad y conveniencia necesarias; que su importe había ingresado en el Tesoro público, por lo cual el Gobierno, precisado á traspasar el límite de sus atribuciones, acudiría á las Cortes en la confianza de encontrar la sanción de este acto benéfico.

Sabido es cuán vigorosa oposición hizo á este acto *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*. Digimos, entre otras cosas, que la lógica de los hechos y cierta especie de equidad llevaría al Gobierno á condonar las multas legalmente impuestas á todos los periódicos: pues no había razón para crear un privilegio exclusivo en favor de *La Iberia*, no siendo suficiente la que se alegaba del fallecimiento de su director y la honda pena en que su honrada familia estaba sumida. El Estado no puede consagrarse á enjugar las lágrimas de todos los infortunios privados, y mucho menos cuando para ello tiene que quebrantar las leyes, á no caer en un socialismo irrealizable y absurdo, acompañado del más arbitrario despotismo.

No tardaron en presentarse las consecuencias de tan funesta premisa. Poco tiempo después de aquel acontecimiento principió á decirse que el Gobierno trataba de hacer extensiva la Real munificencia á las demás empresas periodísticas; rumores que acrecentaban á la subida de un ministerio, ó promulgación de una nueva ley de imprenta. Mas á pesar del crédito que merecían tales noticias, y de las disposiciones preventivas adoptadas para averiguar la cantidad á que ascendía la proyectada devolución, es lo cierto que esta no se ha decretado hasta que ha sido llamado á los consejos de la Corona el Gabinete presidido por el señor duque de Valencia.

Dos motivos hay para que el actual Gobierno se haya determinado á realizar lo que sus antecesores no han querido llevar á efecto. El primero es la natural propensión del general Narvaez á todo acto que tenga apariencias siquiera de noble y generoso. Se ha visto constantemente á este personaje político, tan calumniado siempre por los progresistas, dispuesto no sólo á perdonar, sino á dispensar gracias y mercedes á sus mayores adversarios; se le ha visto constantemente inclinar el ánimo de S. M. á las más amplias amnistias, y tender la mano á sus enemigos personales. El segundo motivo es el ocupar hoy uno de los puestos más importantes del ministerio el Sr. D. Luis Gonzalez Brabo.

Cuando la devolución de las multas á *La Iberia*, fué *El Contemporáneo* uno de los periódicos que más ardientemente abogaron por esta medida; y la voz pública atribuyó alguno de los artículos, que hace justamente un año publicó con este objeto, á la apasionada pluma del actual ministro de la Gobernación, el cual, siendo diputado en las Cortes que acababan de ser disueltas, quedó comprometido á ejecutar lo que hoy ha realizado.

Pero si la medida se explica por estos antecedentes; si forma además parte del sistema de benignidad, expansión y tolerancia inaugurado por el Gobierno, ¿podremos añadir que está suficientemente justificada? Mucho sentimos tener que afirmar lo contrario. La condonación de las multas á *La Iberia* fué un acto de debilidad y de ilegalidad del Gabinete Miraflores: la condonación de las multas á todos los periódicos políticos que se publican y han publicado desde 1.º de Enero de 1857 hasta el día, decretada en 22 del corriente, es asimismo un acto de debilidad y de ilegalidad del Gabinete presidido por el duque de Valencia.

Ya comprenderán nuestros lectores que sólo la imparcialidad y el amor á la justicia nos obliga á expresarnos de esta manera; porque es notorio que *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* ha sido condonado tres veces por los tribunales, y por consiguiente, que tiene que percibir el importe de las tres multas que legalmente le fueron impuestas.

El día 26 de Setiembre de 1865 dejamos hablando del decreto referente á *La Iberia*: «El Gobierno rinde párias á la oposición, salta por encima de la ley de presupuestos en pro de la oposición, porque cree que así gana popularidad, y que la prensa ha de aplaudir la ilegalidad.... ¿Qué Gobierno y qué prensa?»

¿Qué Gobierno! Para invertir un alcalde algunos reales en un objeto de utilidad común, mucho presupuesto de gastos, largo expediente en el ayuntamiento, en el gobierno de provincia, en el ministerio de la Gobernación: muchos días, muchos meses quizá, muchos años. Para disponer de diez y ocho mil duros en favor de un particular, el expediente está formado con un artículo de *El Contemporáneo*. ¡Mucha responsabilidad, mucha formación de causa al empleado subalterno que gasta de más algunos maravedises! Para gastar de más el Gobierno algunos miles de duros, mucha facilidad, mucha conciencia. ¿Se trata de corregir, de expurgar ó desterrar de las aulas libros de texto materialistas, pantheístas ó impíos? La ley los protege por espacio de tres años: respeto á la ley, aunque á la sombra de este respeto la juventud se amamanta á los pechos de la impiedad, del panteísmo y del materialismo. Pero ¿se trata de halagar á la prensa? La ley no puede servir de estorbo á un Gobierno sediento y necesitado de mentada popularidad.

¿Qué prensa! Cuando el Gobierno aumenta los gastos para añadir un coadjutor á una parroquia, un escribiente á una oficina, una piedra á una iglesia, un tintorero á un pupitre, ¡que pinturas tan vivas y enérgicas de las miserias de los contribuyentes, de la ferocidad de los comisionados de apremio, del labrador que vende sus aperos, del mercader que cierra su tienda, de la viuda que se desnuada de sus tocados ó malbarata su lecho! Pero ¿se trata de regalar diez y ocho mil duros á un periódico? ¿Cesan entonces las declamaciones: se olvida que el dinero del Tesoro público está regado con lágrimas, y envuelto en ayes y suspiros de los pobres contribuyentes. ¿Se trata de infringir la ley para salvar la sociedad? La ley es antes que la salud del pueblo. Sávense los principios y perezan las colonias. Mas si la ley perjudica á los intereses periodísticos, infrínjase: los intereses del periodista son antes que la ley y los principios: el periódico es antes que el pueblo.

¿Ved á esos periódicos que hoy aplauden la ilegalidad; vedlos! Mañana vendrá un Gobierno que, invocando la conveniencia pública y el escándalo público, suprima un periódico; y todos ellos gritarán: ¡ilegalidad! ¡ilegalidad! ¿Y ese Gobierno lo responderá:—«Es esta medida más ilegal que la devolución de las multas á *La Iberia*? ¿Por qué aplaudisteis entonces, y censurais ahora? ¿Cómplices de mi delito, vosotros no podéis ser más jueces!»

Pues esto mismo lo repetimos para el Gobierno actual en 26 de Setiembre de 1864. Con una circunstancia, sin embargo. No se trata ya de la devolución de unos cuantos miles de duros, sino de algunos millones de reales. Los apuros de la Hacienda son espantosos; el Gobierno la ha recibido de manos de la Unión liberal á beneficio de inventario; ya hemos visto que el Sr. Barzanallana está redactando una Memoria para patentizar al país hasta dónde llegan las necesidades del Tesoro. Pues bien; en este conflicto se acuerda el Gobierno de devolver á los periódicos las multas legalmente exigidas por tribunales competentes. Piensen ahora los electores si les conviene mandar al futuro Congreso diputados que aprueben tan inoportuna munificencia que aumenta los conflictos de la Hacienda y las exacciones de su propio bolsillo.

Pero hay más: la lógica de las premisas sentadas por el ministerio Miraflores, ha traído la consecuencia forzosa del acto que hoy censuramos; la lógica de este acto no se detiene, y nos llevará más lejos. ¿Qué razón hay para devolver las multas impuestas por delitos de imprenta, y no devolver las multas impuestas por otra clase de delitos? ¿Han de ser de mejor condición las empresas periodísticas que las demás empresas industriales? ¿Han de ser de mejor condición los periodistas que los demás ciudadanos? Mortales enemigos de todo privilegio, celosos defensores de la igualdad ante la ley, periódicos liberales, ¿que decis á esto? ¿Queréis la igualdad cuando personalmente os favorece? ¿A qué quedan reducidas de hoy en más vuestras vanas declamaciones sobre la ilegalidad, sobre el monopolio y sobre la miseria de los contribuyentes?

A poner al desnudo la falta de principios de la prensa y de los Gobiernos liberales.

La devolución de las multas, sin la recolección previa abolida por las pasadas Cortes, equivale á la libertad absoluta en materia de imprenta. Cada partido político al subir al poder desde la oposición, se creará obligado á seguir el ejemplo del actual Gobierno; y de cambio en cambio, de devolución en devolución, vendrá á restablecerse para los periódicos el antiguo jubileo de los judíos en que de tanto en tanto tiempo todas las deudas se perdonaban y quedaban extinguidas.

Para esto, más vale abolir de una vez las penas pecuniarias de la ley de imprenta.

FRANCISCO N. VILLOSLADA.

El nombramiento del Sr. Valera para director de Instrucción pública, fracasó, según dice *La Esperanza*, en el Consejo de ministros, donde atendidas las opiniones manifestadas por el candidato en el Congreso y en *El Contemporáneo*, no podía, añade el mismo periódico, suceder otra cosa.

En efecto, las opiniones del Sr. Valera en punto á libros y á la cuestión de Italia, hasta el Sr. Gonzalez-Brabo manifestado solemnemente en el Congreso que no las aceptaba.

La Democracia, sin embargo, periódico que, aun cuando dirigido por un catedrático, suele ser menos periódico de cátedra que de callejuela, dijo el sábado lo que sigue:

«No hace mucho pensó el Gobierno nombrar director de Instrucción pública á D. Juan Valera. Súpolo D. Cándido Nocedal, pontífice de la mogisteria española, y sale descomulgando esas calles en busca del Nuncio, según cuentan las crónicas. Llegado á su casa, postrase de hinojos, y con ese acento de piedad y esa unción evangélica que D. Cándido sabe fingir tan bien en las solemnes ocasiones, le dice el grave atentado que se medita contra la sociedad, y el orden, y el Trono, y la moral, y la familia, y la Religión de nuestros mayores. El Nuncio, conmovido, coje apresuradamente la solana, y sale. Ve al Gobierno, le habla, y... el nombramiento no se hace... en cambio, se anuncia para ocupar este puesto un neo-católico de tomo y lomo.

«Es esta la energía con que el duque de Valencia «be arrojar de España á los embajadores extranjeros que se mezclan en las cosas de nuestro país?»

Como nuestros lectores habrán pensado para sí, la ira que rebosa el párrafo que antecede es ira de pobre hombre. Lo que se dice en él de nuestro querido amigo el Sr. Nocedal, pudiera pasar como traducción fiel del latruido de un gozquecillo de esos que ni siquiera llaman la atención de los transeúntes menos animosos: al Sr. Nocedal, sus más encarnizados adversarios le hacen la justicia de reconocer que siempre combate frente á frente y con la visera levantada.

Lo que en el párrafo de *La Democracia* se dice del Nuncio de Su Santidad, por un lado es más propio de *sans culottes* rabiosos que de demócratas de medianas formas, por otro digno de los enemigos de la Religión católica, y por otro es sándico: un puñado de lodo tirado al Nuncio en medio de la calle sería menos irrespetuoso que el párrafo transcrito, y daría menos inverosimilitud á lo que en el párrafo se cuenta.

Por consiguiente, no tenemos necesidad de desmentir un párrafo que seguramente no se ha escrito para que sea creído, sino para insultar á *la patria* á dos personas respetables, y favorecer al propio tiempo la candidatura del Sr. Valera, quien en materia de instrucción pública es un verdadero correligionario de *La Democracia*.

A la pregunta que hicimos el sábado á *La España* y á *El Contemporáneo* sobre el valor que pudiera tener la noticia de *La Correspondencia* del próximo reconocimiento de Italia por parte del Gobierno español, la primera ha venido á contestar sin decirlo con un artículo en que resplandece el recto juicio que tiene acreditado este diario en materia tan importante. Aunque de paso, porque el artículo de *La España* tiene por objeto el nuevo pacto napoleónico, que con harta razón reputa por una fábula, ó como una nueva decoración de la comedia diplomática que se representa en Italia, dicen, sin embargo, lo siguiente:

«Algunos periódicos españoles, tan pronto como se ha anunciado que iban á entenderse los Gobiernos de París y Turin para dar una solución á la cuestión italiana, se han apresurado á pedir que el Gobierno español reconociera lo hecho en aquella península desde 1859: como si fuera una necesidad suprema ese reconocimiento y como si hubiesen de originarse los más graves inconvenientes en dilatarlo. Ciertamente que no habían esperado á que se realizara el convenio para formular su pretensión y que hace algún tiempo han vuelto á su antigua manía del reconocimiento, atribuyendo esa idea al último ministerio y al actual y á todos los personajes que hubiesen podido formar un Gabinete.»

Bien quisiéramos á la verdad que *La España* hubiera sido más explícita, negando categóricamente, y como quien vindica al Gobierno de una gravísima injuria, (pues *La España* no necesita volver en este asunto por sí misma), que el actual Gabinete hubiese concebido siquiera la posibilidad del reconocimiento. La política sana, la única digna de una nación, como la española, verdaderamente católica, es franca, explícita, y no se duele de dar prendas cuando las pide la conciencia del país justamente alarmada en el presente caso por el párrafo de *La Correspondencia*, y por la extraña manía del reconocimiento en que han dado no pocos periódicos que se dicen conservadores. Quisiéramos, pues, que con mayor claridad y sin ningún linaje de reservas correspondiese *La España* á nuestro justísimo deseo.

Cuanto á *El Contemporáneo*, sus palabras son: «que no es hoy el momento más oportuno para adoptar una resolución determinada, cualquiera que ella hubiera de ser.» Mas ¿cuál sería ésta en llegando el momento oportuno? Aquí es donde ese periódico insinúa el veneno que puede ciertamente dar muerte segura, no ya tan sólo al actual ministerio, si por su mal se deja seducir de las ideas de *El Contemporáneo*, sino, lo que es infinitamente más grave, al honor y

á otros bienes de infinito precio que no ha perdido España todavía, gracias á la divina Misericordia.

El Reino pretende justificar la permanencia de catedráticos que profesan públicamente doctrinas anti-católicas al frente de sus aulas, arguyendo de este modo:

«Es así que ni en el Concordato ni en la ley de Instrucción pública hay artículo alguno en que se prescriba que los catedráticos que incurran en error sean despojados de sus cátedras,

Luego no puede haber Gobierno alguno que haga esas destituciones.»

Perfectamente; y replicaremos nosotros:

«Es así que ni en el Concordato ni en la ley de Instrucción pública hay artículo alguno que disponga la separación de catedráticos que, v. gr., frecuentasen las tabernas ó que se embriegasen fuera de ellas con escándalo, ó que fuesen ebrios á regir sus cátedras.

Luego, según *El Reino*, tampoco deberían ser separados los catedráticos á quienes se viese borrachos en sus cátedras ó en medio del arroyo.

Ya está contestado *El Reino* con su propia lógica.

De haberse realizado el anuncio de *La Iberia*, ayer tarde verificarían una junta los capataces del progreso en casa del Sr. A. Onso Cordero. Allí se habrá tratado de la cuestión batallona que trae desavenidos á los muñidores de la progresisteria y quizás á estas horas sea cosa decidida el árido problema del retraimiento. Meciendo en halagueñas liberales esperanzas, *El Reino* y otros órganos de la opinión pública anuncian que los progresistas, humanándose, se prestarán á tomar baza activa en el consabido juego de las instituciones.

Leemos en Las Noticias:

«Hemos oído que el Sr. Arrazola ha dirigido una circular al Episcopado español, como testimonio de su alta consideración y con el objeto de establecer la debida armonía en el mejor servicio de la Iglesia y del Estado.»

Fiando en el dicho de un diario de noticias, insertamos días pasados la á que se refiere la carta que á continuación insertamos, y visto lo que en estr se nos dice, estamos en el caso de poner en cuarentena lo que nos digan los periódicos ociosos hasta en lo tocante á hechos de la administración del Estado.

Por lo demás, si igual verdad hay en el anuncio de haberse hecho efectivas otras cantidades con destino á otras diócesis, lucidas estarán estas. Desearíamos saberlo para ejercer uno de los más sagrados derechos de la prensa periodística, que cuentan es denunciar abusos.

Hé aquí la mencionada carta:

«Señores directores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Muy señores míos: he leído un sueldo en su apreciable periódico del 22 de los corrientes, núm. 1433, en el que se dice: «Se han hecho efectivas para la diócesis de Tarazona las cantidades que expresa el mismo, para la reparación de templos y conventos.»

Encargado por el Excmo. é Ilmo. señor Obispo de Tarazona para distribuir las cantidades, cobradas que sean, me hallo en el caso de hacer presente que no tan sólo no se ha cobrado lo que expresé el sueldo, sino que tampoco se ha verificado el de la consignación anterior para el mismo objeto.

Como el sueldo pudiera dar lugar á reclamaciones y también á creer que por mi parte demoraba la entrega, he de merecer de su imparcialidad se sirva rectificarlo para que llegue á noticia de las juntas de fábrica y conventos interesados en ambas percepciones.

Con este motivo se ofrece á Vds. con la más distinguida consideración su atento afectísimo y su seguro servidor Q. S. M. B.—MANUEL NOGUERAS.

Zaragoza, 24 de Setiembre de 1864.»

Tenemos entendido que por disposición de S. M. no saldrán los ministros en su compañía cuando vaya á recibir á su augusta madre.

La Reina, que ha arrojado por sí el ceremonial, llevará consigo á S. M. el Rey y los Principes sus hijos, con dos empleados de Palacio, y acompañará á la Reina Doña María Cristina hasta dejarla en casa del señor marques de Remisa.

Las Noveades declara ayer terminantemente que el partido progresista no abandonará su retraimiento.—Aparte de otras consideraciones, dice que esta es ya cuestión de decoro para el partido.

Es verdad; pero continúen nuestros lectores riéndose de los progresistas.

El viernes celebraron una conferencia en Somos-aguas el duque de Tetuan y el Sr. Ulloa, con el fin de resolver cuál es la conducta que el patriotismo más ó menos general aconseja seguir á las huestes vicálvaras. La opinión del señor duque dicen que se inclina á que aquella sea la de paz armada con el ministerio. Pero los oficiales y estado mayor de estas huestes, que dimiten sus puestos, indican que no participan de la opinión del gran capitán.

Con objeto de explicar en cierto modo estas irregularidades de táctica, dice un diario de noticias:

«Las variaciones que se han hecho estos días en el alto personal de la administración, no ha hecho variar á lo que parece, la opinión del duque de Tetuan en punto á dimisiones. Nosotros hemos oído á uno de

sus amigos íntimos que el duque encuentra natural y lógico que el Gobierno se rodee en ciertos puestos de las personas de su mayor confianza; que sigue creyendo que por cuestión de personas no debe nadie separarse del Gobierno; y que sólo debe hacerse dimisión, y entonces inmediata, de los destinos políticos, cuando los actos del poder se pongan en contradicción con los principios sostenidos siempre por la unión liberal?»

Hoy ha salido de París en dirección á esta corte S. M. la Reina madre. A Vitoria, en donde pernóctará, llegará mañana al medio día, y se cree que entrará en esta corte el día 28 por la tarde.

S. M. la Reina, saldrá á recibir á su augusta madre en alguna de las poblaciones del tránsito.

El aposentador de la Casa Real habrá recibido en la frontera á Doña María Cristina.

El periódico semi-oficial francés *El Constitutionnel*, extracta en los siguientes términos una carta que dice haber recibido de Lima:

«Aunque el cambio de ministerio que acaba de verificarse en el Perú lo haya sido bajo influencias poco conciliadoras, la situación es favorable para un arreglo honroso con España. Los nuevos ministros son bastante conocidos como hombres moderados. El Gobierno ha hablado francamente á las Cámaras, manifestando deseo de conservar la paz, siempre que pueda hacerse sin humillación para el país. El Congreso hace creer, por la manera con que ha recibido las palabras del Gobierno, y por sus primeros actos, que no quiere decidir por impresiones del momento; con precipitación asuntos de tal importancia. La prensa, tan exaltada durante las primeras semanas, ha cambiado de lenguaje, mostrándose más moderada. A pesar de ciertas oscuridades en la forma de las declaraciones del Sr. Pacheco, no se quiere ver en ellas más que el deseo de arreglar la cuestión sin imponer una presión humillante y tratar sin que deba temerse el menor ataque á la integridad del territorio ni á la dignidad nacional ni á las instituciones liberales. Los hombres de Estado que dirigen actualmente la política de España, no dejarán de prestar atención á estas aspiraciones naturales y dominantes en el Perú, pudiendo España mostrarse benévola sin debilidad. De esperar es que elevándose á la causa del conflicto como mediadora de justicia, facilitará negociaciones pacíficas. De este modo tendrán base sólida las relaciones de España, no sólo con el Perú, sino con todas las demás repúblicas de América, pues con todas ellas la continuación del conflicto actual produciría necesariamente serias dificultades.»

Desde el 21 del presente mes se hallan viajando por Alemania, con dirección á Italia, SS. AA. los duques de Montpensier.

Dice un periódico que es probable que á mediados de la semana próxima llegue á Madrid el señor marques de los Castillejos.

Sin embargo, otro periódico dice, que es probable también que el general Prim se detenga en Leon algunos días, por exigir ese descanso su delicada salud.

El Sr. Mayans ha salido de Madrid. Según asegura un periódico, uno de estos días saldrá para Asturias el Sr. Mon.

El Sr. Sagarmíngua, oficial del ministerio de la Gobernación, ha presentado la dimisión de su destino.

Se halla enfermo de mucha gravedad el señor marques de Valguirnera, consejero de Estado.

Indicase que va á ser ascendido á mariscal de campo el brigadier D. Matías Escalera, fiscal militar del Tribunal Supremo de Guerra y Marina. Siendo como es el Sr. Ceballos uno de los militares más antiguos de España, y reuniendo á su larga carrera las circunstancias personales recomendabilísimas que reconocen en él todos los partidos, su nombramiento merecería nuestros imparciales elogios. El Sr. Ceballos ha sido muchos años distinguido oficial del ministerio de la Guerra, donde siempre se le cita con el respeto debido á sus nobles cualidades. Ahora en el Tribunal Supremo, donde lleva de fiscal militar ocho ó diez años, es igualmente respetado y querido por su imparcialidad, su laboriosidad y su inteligencia, prendas tanto más estimables, cuanto que el Sr. Ceballos, si bien ha militado siempre en las filas del partido conservador, nunca ha manifestado ser hombre de partido en el ejercicio de sus funciones, sino hombre de ley y hombre de justicia.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS, á las 10 y 15 minutos.

(Servicio particular del PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

ROMA, 25.

La Correspondencia de Roma publica el discurso del Cardenal Bonnehose al recibir el Capelo. Dice que Francia ha querido siempre y quiere todavía garantías temporales para la Santa Sede; que el Emperador las quería también porque conoce demasiado á Francia para no manifestar el sentimiento y necesidad de estar ligada Francia con la Santa Sede.

NUOVA-YORK (sin fecha).

Juarez ha sido echado de Monterey, y los franceses han tomado el puerto de Matamoros esperando tomar muy pronto la ciudad. Cortinas ha huido delante de Mejía.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Titulos del 3 por 100 consolidado, y 50-95 pub.

Titulos del 3 por 100 diferido, 46 pub.

Deuda del personal, 25-80 no pub.

Obligaciones del Estado por subvención de ferrocarriles, 62-80 no pub.

Acciones del Banco de España, 194 p no pub.

La «Gaceta» publica hoy la siguiente relación de pensiones concedidas á varios señores exaltados:

D. Casimiro Martínez, Presbítero carmelita descalzo de Duero. Se le rehabilita en la pensión diaria de 6 rs.
D. Juan José Aranda, lego profesado del Orden de hospitalarios del convento de Jerez de la Frontera. Se le declara la pensión diaria de 3 rs.
D. José Locach, Presbítero capuchino del convento de Orihuela. Se le rehabilita en la pensión diaria de 5 rs.
D. Fidel Escudero, corista dominico del convento de San Esteban de Salamanca, con 3 rs.
D. José Antonio Jiménez, subdiácono francisco descalzo de Guadix, con 5 rs.
D. Francisco Fernández Mendez, lego del convento de San Francisco de Vivero. Se le declara la pensión diaria de 3 y 4 rs.
D. Jacobo Casillas y Escariz, lego del convento de San Lorenzo de Santiago, con 3 rs.
Doña Ana de la Cruz Domínguez, religiosa del convento Mercedarias descalzas de Ecija, con 5 rs.
D. Melcior Vico y Parada, corista del convento de Santo Domingo, de Pontevedra, con 3 rs.
D. Manuel de Puebla y Romero, Presbítero del convento franciscano observante de Moguer, con 5 y 6 rs.
D. Víctor Barban y García, Presbítero del convento de Gerónimos de Tordesillas. Se le rehabilita en la pensión diaria de 5 rs.
D. Ángel del Pozo, Presbítero carmelita descalzo del convento de Toledo. Se le declara la pensión diaria de 6 rs.
D. Juan García González, Presbítero del convento trinitario calzados de Ubeda, con 5, 4, 5 y 6 rs.
D. Luis Millán y Latorre, Presbítero del convento de capuchinos de Murcia, con 5, 4, 5 y 6 rs.
D. José Antonio Navarro, Sacerdote del convento de trinitarios descalzos de Málaga, con 6 rs.
D. Bartolomé Fernández Asensio, Presbítero del convento de capuchinos de Murcia, con 5, 4, 5 y 6 rs.

El corregimiento de esta villa ha aprobado la alineación y ensanche de la calle de Cedaceros, que afecta casi en totalidad á la acera de los números impares.

Por causa de una ligera avería en una de las cuerdas principales que debían dirigir el *«trotin»* del Sr. Monturiol, en el acto de botarlo al agua, no ha podido practicarse el viernes por la mañana en Barcelona dicha operación, que tendrá lugar en uno de los primeros días de la próxima semana.

Por disposición del señor gobernador de Barcelona han sido separados todos los empleados del fiato de la puerta de San Antonio. Según se dice, se les encontró en connivencia con los defraudadores al sorprender una partida de 26 cargas de vino y aceite, de las que habían sido denunciadas solamente seis.

En una casa de campo de Buda-lla, pueblo del partido judicial de Figueras, provincia de Gerona, se criaba hace algunos días un corderito. Mientras los niños de la casa, estaban jugando con él, cayó al suelo arrojando sangre y quedó muerto á los pocos instantes. Como en las poblaciones rurales no se ejerce mucha escrupulosidad respecto á salubridad pública, guisaron el corderito y comieron de él, y al poco rato de haberlo comido murieron en un mismo momento dos individuos de la familia. A las diez y ocho ó veinticuatro horas después apareció la *pústula maligna* en la barba del marido y en la de la mujer, de setenta años de edad, y á pesar de algunos remedios que se les hicieron, murieron también. Dos perros y una burra que habían comido paja, en la que había sangre de dicho cordero, murieron al día siguiente.

Acaba de erigirse en el cementerio de San Fernando de Sevilla el monumento á la memoria de los héroes de la campaña de África, que fallecieron en aquella ciudad. Es una obra de estilo greco-romano; su composición elegante y esbelta, dedicados sus pormenores, y llama la atención por su mérito el bajo-relieve que al pie de la pirámide representa la victoria, simbolizada por una amazona con

casco, y en actitud de coronar al león de Castilla. El autor del monumento es el artista Sr. D. José Fraspoli, que ya ha merecido elogios por las demás obras ejecutadas en aquella ciudad.

Hace tiempo que la comunidad de San Vicens de Paul solicitó permiso y presentó al Gobierno los planos para la construcción de un convento. Después de tan larga interrupción parece que ya se ha concedido por el Excmo. ayuntamiento de esta corte el permiso solicitado, y la comunidad de los Paules comenzará muy en breve la reedificación de su casa-convento de la calle de Leganitos.

A las dos y media de la madrugada del sábado se anunció fuego en una tienda de ultramarinos situada en la calle del Pez, número 3. Se pudo conseguir apagarle una hora después, y sólo ardió la anaqueletería. Las autoridades y los operarios necesarios para apagar el fuego, acudieron muy oportunamente, y á las acertadas medidas de las primeras y á los esfuerzos de los segundos, se debió sin duda que se apagase tan pronto el incendio.

Anteanoche intentaron robar en una tahona de la calle de la Palma, introduciéndose los ladrones por el tejado de la casa, pero al penetrar uno de ellos fué sorprendido por el dueño, quien pidió auxilio. El ladrón huyó.

Ayer mañana ha sido conducido á la casa de Socorro de la calle de Silva un hombre en estado de embriaguez tan completo, que por las pocas esperanzas que ofrecía de vida se le administraron los últimos sacramentos.

Ayer á las cuatro de la tarde, un joven albañil que estaba cantando en la plazuela de Santo Domingo, fué atacado de un accidente apoplético, siendo conducido á la casa de Socorro de la calle de Silva, en donde murió al poco tiempo. De dicha casa fué llevado á las nueve al depósito del Hospital general.

También anoche, según hemos oído, á eso de las diez y media, una pobre mujer de edad avanzada, resaltó bastante mal herida por haberla cojido el terapeuta de unas obras próximas á la Puerta de Atocha. Esta desgraciada fué conducida al Hospital general.

El día 20, como habíamos anunciado, se verificaron con la solemnidad de costumbre las honras al ilustre Váldes que la Real Academia de medicina celebró anualmente en la capilla de la antigua Universidad de Alcalá, teatro de las glorias de tan esclarecido práctico y escritor, en loor de tan ilustre médico y en justa conmemoración de los demás célebres profesores españoles que han contribuido con sus buenos escritos al progreso de una ciencia tan interesante á la humanidad. Asistieron gran número de profesores de esta ciencia invitados al efecto, para honrar aquel acto tan propio de sus fines, y que tanto enaltece á dicha ciudad.

La diputación provincial de Guadalajara ha elevado una exposición al Gobierno de su majestad pidiendo que no se traslade á otro punto la escuela de ingenieros militares que hace 33 años se halla establecida en aquella ciudad, como se piensa hacer, en atención á estar ruinoso el edificio que ahora ocupa.

Un guarda-montes en el reino de Sajonia, llamado Gastel, de ochenta y dos años, no queriendo llevarse consigo al otro mundo el secreto, publica en la *Gaceta de Leipzig* el siguiente antídoto contra la hidrofobia, propinado por él durante veinticinco años, y con el cual ha curado á muchas personas y animales. Dispone que se lave al momento la mordedura ó arañazo con vinagre caliente ó agua tibia, y después de secada la herida, se dejan caer en ella algunas gotas de ácido muriático mineral, toda vez que el ácido disuelve la parte venenosa y desaparece el efecto terrible.

De Tarancón, provincia de Cuenca, nos escriben que ha sido allí muy escasa la cosecha de cereales. En cambio, se cree que será buena la de uva sin embargo del oidium, y la de aceituna ofrece

también buen aspecto. Quéjase en aquella comarca de baja en el precio de frutos, lo cual se atribuye á que no hay salida; notándose además gran desproporción en el precio de las carnes, pues que casi viene á ser uno mismo el que tienen los corderos, los primales y los carneros.

Un periódico inserta el siguiente relato de la vista de la causa formada contra un estudiante acusado de conspiración contra la vida del Emperador de Austria:

Numerosos habitantes de Bohemia, vestidos con el traje nacional de su país, permanecen apiados en el espacio destinado para el público. Véase sentado en el banco de los acusados un joven de catorce años que usa el traje checo y de fisonomía grave.

Resulta del acto de acusación que la policía encontró en una calle del arrabal de Viena, en Viena, una carta que contenía varios papeles con una fórmula de juramento, una lista de conjurados, etc., los cuales probaban que se tramaba un complot contra la vida del Emperador.

Dicha carta pertenecía á un individuo llamado Eduardo Egan, alumno del instituto Bilk. Habíasele extraviado y los papeles que contenía eran escritos por otro alumno Karl Kober, hijo de un librero de Praga. Además se encuentran en casa de este último tres medallones que contenían fórmulas de juramento.

Eduardo Egan fué entregado á sus padres por no tener todavía catorce años cumplidos, otro cómplice, Alfredo John, no habiendo emprendido nada hasta entonces, fué puesto en libertad. Queríase al acusado principal, Karl Kober, que fué el que compareció ante el tribunal bajo el peso de una acusación que podía producir una sentencia de muerte.

El presidente dá principio al interrogatorio. El acusado responde en voz baja, pero sus respuestas son claras y meditadas; parece abatido é intranquilo.

Después de algunas preguntas preliminares el presidente dice al acusado:

«Vuestro amigo Alfredo John es polaco de origen y tiene cuatro hermanos. ¿No le preguntásteis si uno de ellos había tomado parte en la insurrección de Polonia?»

ACUSADO: Ignoro lo que me preguntáis. Tal vez haya hecho esa pregunta.

PRESIDENTE: ¿No le preguntásteis qué pensaba del Emperador?»

A. Si.

P. ¿Con qué objeto? ¿Abraigais algún resentimiento contra el Emperador?»

A. Ningún motivo tengo para ello; mi pregunta fué una broma.

P. ¿Queréis John al Emperador?»

A. Lo mismo que yo.

P. ¿Cómo lo sabéis?»

A. Me lo dijo en el jardín del instituto.

El acusado dice que durante las vacaciones de Páscoa estuvo en Praga en donde fundó una sociedad que tenía por objeto ensayarse en la esgrima, la gimnasia y la declamación.

P. ¿Habeis dejado comprender que esta sociedad tenía además otro objeto.

A. Lo ignoro.

P. Dijisteis á John después de haberlo embaucado que os habíais resuelto á asesinar al Emperador.

A. Fué una chanza.

P. ¿Y esa fórmula de juramento?—«Yo Carlos Kober, juro ante Dios Todopoderoso odio eterno al Emperador; juro sostener con todas mis fuerzas á mis dos cómplices Karl Egan y Alfredo John en medio de todos los peligros, y asesinar al Emperador si se me presenta ocasión. Juro no descubrir á nadie.»

A. Era también una chanza.

P. ¿Os habéis quejado de la opresión de vuestra nacionalidad?»

A. No tengo ningún motivo para quejarme.

P. Enviásteis la fórmula del juramento á dos amigos vuestros para que la tradujeran en su idioma patrio que es el polaco y el húngaro?»

A. Es verdad.

P. ¿Amenzásteis á Egan con la venganza de los conjurados?»

A. Lo ignoro; pero si lo hice fué una chanza.

P. Teneis el génio muy bromista; nadie lo diría al veros.

El acusado baja la cabeza y murmura:—«No hay motivo para serlo hoy.»

P. Se ha encontrado en vuestra casa un album fotográfico; ¿qué contiene?»

A. Retratos de familia y de algunas otras personas.

El presidente hojea el album y enseñándolo al acusado le pregunta: ¿De quién son estos dos retratos?»

A. De Ziska y Huss.

P. ¿Y este?»

A. De Langiewicz.

P. ¿Sabíais que Langiewicz había tomado parte en la revolución de Polonia?»

A. No.

El presidente continúa hojeando, y pregunta: ¿Quién es ese herido tendido en una camilla?»

A. Garibaldi.

P. ¿Sabíais que Garibaldi había combatido contra los austriacos?»

A. No.

P. Debo decirlos que no os creo.

Se pasa al interrogatorio de los testigos.

Alfredo John y Eduardo Egan declaran que Kober abriga un odio violento contra el Emperador, á causa de la opresión de la nacionalidad eslava, y que había concebido el proyecto de organizar un complot contra su vida. Contestando á una pregunta del presidente, el último dice sin embargo que todo era una chanza.

Karl Wlazer y Ladislao Kuchina, alumnos del instituto de Praga manifiestan que el acusado había querido formar una sociedad patriótica, pero que su proyecto fracasó á causa de la cuota mensual de 15 kreutzers (60 cént.) que exigía.

El amor resentido también su papel en la vida de Kober. Léense algunas cartas apasionadas que dirigía á una mujer llamada Idenka.

M. Bilk, jefe del instituto, habla muy favorablemente de la conducta y de la aplicación de su discípulo.

El fiscal pide una condena al mismo tiempo que hace presentes las circunstancias atenuantes de la causa.

M. Muhlfeld, uno de los principales oradores de la Reichsrath, hace la defensa del joven acusado.

Después de una hora de deliberación el tribunal condena á Karl Kober á la pena de cinco años de trabajos forzados, pero acompaña á la sentencia una súplica pidiendo la conmutación de pena.

Karl Kober declara que se apela de este fallo.

Anteayer á las doce de la mañana,

como anteriormente habíamos anunciado, tuvo lugar en el Paraninfo de la Universidad, el solemne acto de la apertura del Congreso médico español.

El Sr. D. Tomás Corral, marqués de San Gregorio, que presidía el acto, dió lectura á un notable discurso inaugural, congratulándose de ver reunidos en el templo de las ciencias y de las letras á muchos de sus compañeros animados del buen deseo de proporcionar á la humanidad doliente el alivio deseado en sus padecimientos, y que tantos beneficios puede reportar la idea de este Congreso, tanto para la higiene pública, guardadora fiel de la salud de los pueblos, como para el orden económico y administrativo. Siguió su discurso, dando cuenta á los socios de las altas misiones que están llamados á desempeñar, y terminó con las siguientes palabras:

«Ya sabéis, señores, cuáles son las tareas del Congreso. Vuestra fe y vuestra ilustración harán, no lo dudeis, que sean tan fecundas para la ciencia como honrosas para nuestra patria. En los tiempos venideros esta institución de los Congresos, iniciada noblemente en España por profesores de otras ciencias, adquirirá gran vigor y lozanía; y cuando nuestros sucesores se ufanen y envejecen creyendo que han hecho más que nosotros, no taltarán un varón de ánimo levantado y corazón recto que les diga, sonriendo el recuerdo, cierta frase picante de uno de nuestros fabulistas: «¡Gracias... á los que en esta senda dieron el primer paso!»

Acto seguido, el secretario de la junta organizadora

ra D. Pablo Leon y Luque, leyó una importante Memoria sobre los trabajos preparatorios verificados para la organización del Congreso médico español. Memoria en la que se da cuenta de los trabajos recibidos en las secretarías por cuarenta y nueve señores médicos asociados á la idea de este Congreso. Se leyó des; nes la lista de los individuos que componen este cuerpo colectivo que ascienden á unos 303 próximos.

Terminada la lectura de estos documentos, se nombró una comisión compuesta de los señores Avilés, Rubio, Alonso (D. Francisco), Olózagui, Landá, San Martín, Gomez de la Mata, para que propusieran los señores que habían de componer la mesa presidencial, quedando aprobados los propuestos por esta junta nominadora, que lo fuera el señor D. Tomás Corral como presidente; los cuatro vice-presidentes señores Nieto y Serrano, Sanchez y Quintana, Santucho y Castelló, y para secretarios los señores Leon y Luque, Montejo, Benavente, y Ameller y Vinas.

Acto continuo el señor marqués de San Gregorio dió por constituido el Congreso, y le rogó que, teniendo en cuenta el carácter de los puntos que habían de discutirse en los cuatro últimos días, se nombrasen presidentes de honor á los señores ministros de la Gobernación, Fomento y Justicia, y al señor rector de la Universidad central, atendiendo á la complacencia con que había cooperado á que se concediese por el Gobierno de S. M. el Paraninfo para la celebración de las sesiones.

Siguió dándose lectura á los trabajos señalados para esta sesión por los señores Nieto y Serrano, Olavide, Sanchez Quintana, Torres Muñoz, Sobrado y Gorr, Diaz Benito, Balanzaran, García Lopez, terminando la sesión por dar cuenta de los trabajos, que no se leyeron, de los señores Cerdó, Romero Linares, Velasco, Vinader, Lario y Carulla.

Los señores Landá, Delgado, Castelo y Serra, hicieron varias comunicaciones verbales por breves momentos, para lo cual habían obtenido permiso.

La sesión terminó á las cuatro y media.

Ayer se abrió la sesión á las doce en punto, bajo la presidencia del señor marqués de San Gregorio, y se leyó y aprobó el acta del día anterior.

Pidió la palabra el Sr. Benavente proponiendo al Congreso un voto de gracias para la comisión organizadora por el celo y eficacia que había desplegado en los trabajos de organización, y para los autores de tan feliz pensamiento.

Se dió cuenta por el señor secretario de algunos trabajos nuevamente recibidos, y se dió principio á la sesión del día.

El Sr. Lopez Cerezo fué el primero en leer una notable Memoria sobre las aplicaciones del centeno cornuzuelo y de la yerba arborea.

El Sr. Asensio (D. Ildelfonso) continuó en la lectura de un documento sobre un caso de intoxicación colectiva producida por un vinagre que contenía acetato de plomo.

El Sr. Yañez (D. Teodoro) hizo un notable discurso lleno de bellas formas sobre una modificación hecha por el mismo en el procedimiento analítico de Stass, para obtener los alcaloides conocidos en toxicología.

Siguió el Sr. Alonso (D. Francisco) con la lectura de una Memoria sobre la necesidad de establecer adherencias en la cavidad abdominal y hacer aplicable este procedimiento en la operación cesárea.

El Sr. Ameller leyó otra memoria sobre una lesión de carácter venéreo observada en la mujer.

Tomó la palabra acto seguido el Sr. Benavente, hablando largo rato sobre inedia ó apetito en los niños durante la lactancia.

Siguió el Sr. Delgado en la lectura de una Memoria sobre un ensayo sintético del diagnóstico en ciertas afecciones de la vista.

El Sr. Gastalder, después, leyó una brillante Memoria sobre una hipótesis en el acto de la concepción en la mujer, que duró algo más de media hora.

El Sr. Olavide habló sobre la lepra, siguiendo el Señor Velasco (D. Pedro) en la lectura de un documento sobre el tratamiento en las pérdidas uterinas.

para triunfar; ya fuesen estas ú otras razones reunidas, el hecho indudable que Polonia, lamentándolo, ha visto perseguida la Religión por todos sus nuevos señores. Catalina II tuvo el propósito firmísimo de incorporar á la Iglesia ortodoxa (asi llaman allí á la cismática) la nueva conquista que debía á su obra, empeñándose en hacerla olvidar el carácter especial de nación, cuyos destinos y vida tan íntimamente ligados estaban sin embargo con la Iglesia católica.

Cuando bajó á la tumba la Czarina (tres años después del segundo tratado de division) había llegado el estado del Catolicismo á extremo tal, que no se había creído se pudiese acumular ruinas tantas en tan corto espacio de tiempo.—Bastanos ahora señalar el hecho siguiente: de las cinco mil parroquias que había en las diócesis unidas de Kien, Idladimir, Luk y Kamienec, sólo doscientas permanecieron católicas, calculándose en siete millones las almas hasta entonces separadas de la grey católica (1). Casi todas despues, con sólo obligar á las parroquias del rito griego unido á pasar al latino, por más que lo repugnaran, pasaron así al cisma, sin darse cuenta de ello. Al desaparecer Catalina, el carácter dulce de Pablo I, y las aspiraciones pietistas y supersticiosas de Alejandro I, diéron tréguo por algún tiempo á aquella persecución; mas habiendo el carácter duro y pertinaz de Nicolás vuelto á plantear en todo su rigor el plan de Catalina, trabajó en ello en los treinta años que reinó (1825-1855), sin que la dulzura y predisposiciones liberales de Alejandro II parezcan haber mitigado en lo más mínimo tan funesta y violenta situación de la Iglesia católica en la Polonia rusa.

Entre las fatales cualidades inherentes al despotismo autocrático, ninguna acaso es más de lamentar que el que las disposiciones malignas del que reina alcancen siempre y completamente su objeto, mientras que las buenas, dominadas por una atmósfera pestilente, permanecen por lo general estériles.

No acabaríamos si fuésemos á exponer los daños incalculables causados al Catolicismo en una nación que al deberle por decirlo así, su sér, tenía identificados con él su gloria pasada y su presente grandeza. Hay libros y

libros que se ocupan de este triste asunto y que por lo general no pecan de exajeración, ya por mantenerlos en justos límites el espíritu católico que los inspirará, ya por no ser siempre conocidos del público hechos procedentes de regiones lejanas en que se procura el secreto: así que si no hay temor de que se relacion cosas inexactas, lo hay, si, de que las verdaderas no lo sean sino en parte. Nosotros, sin embargo, para adquirir noticia más exacta que en los libros, consultaremos un documento lleno de autoridad, que merece la particular atención de todo el que quiera estar al corriente en semejante materia. Nos referimos á la *Alocución* pronunciada por Gregorio XVI en el Consistorio secreto de 22 de Julio 1842, y á la *Exposición* á ella anexa, que entrañaba hechos gravísimos que movieron á la Santa Sede á remediar los males de la Religión católica en Polonia y en Rusia.

Nunca acaso, ni antes, ni despues de tan memorable ocasión, tuvo la palabra de aquel gran Pontífice igual sello de severidad y de dolor. Y, ¿cómo podía ser de otro modo, cuando el Supremo Pastor de la Iglesia, veía segregado por astucia y arrancar á viva fuerza de la grey santa de Cristo, no centenares ni millares, sino millones de almas? No fué menos explícito el Sumo Pontífice reincidente al hacer viva y dolorosa pintura de las precitadas calamidades de la Iglesia en el preámbulo del Concordato de 1847, y despues en un Breve dirigido al Arzobispo de Varsovia lamenta los mismos males, señalando á más el espacio de cinco lustros de promesas en que se ha faltado á la Iglesia causándola inmensos daños (1).

La legislación rusa en lo que concierne á las personas y cosas de la comunión romana, no tiene otro punto de comparación en la historia, que la inglesa durante los infatuos tiempos de la reforma con respecto á Irlanda; y si la primera parece menos cruel que la segunda, en cambio esta no unia á su ferocidad la circunstancia de nacer de un poder que había solemne y reiteradamente ofrecido su protección á la Iglesia católica, apareciendo hallarse en buenos términos con la Santa Sede, á más de lo cual la legislación inglesa se encuentra hoy en gran parte abolida, sin

LOS RUSOS EN POLONIA Y LOS PIAMONTESES EN ITALIA

Al dar cuenta lord John Russell y el ministro Billault, éste en el Cuerpo legislativo francés, y aquel en la Cámara alta de Inglaterra, de la sangrienta lucha que se había trabado meses ántes en Polonia entre los naturales incitados á la rebelión y los soldados rusos, daban con extraña uniformidad por móvil del levantamiento el elemento democrático, para poder así hacer creer que la indicada causa les impidiera prestar auxilio á los polacos; llegando el orador francés, más duro aún y tenaz que el ministro inglés, á pronunciar esas severas palabras que cita Montalembert en el *Correspondant*, al asentar con sequedad que Polonia tiene más que esperar de los sentimientos generosos y liberales del Emperador de Rusia, que de una mera tentativa de rebelión. A lo que poco despues añadía: que la cordura del Gobierno imperial le impediria alimentar con engaño las pasiones de los insurrectos.—Russell por su parte, ocupándose de la clase media polaca, asegura que en union de las demás clases sociales, reducidas á desesperación, habían formado, especialmente en Varsovia, sociedades secretas que profesan las teorías sociales y republianas más extremadas, parecidas á las de Mazzini: pretendiendo inculcar con esto que mal pudiera el Gobierno de la Reina haber amparado una causa tan complicada con la democracia y sobre todo con el mazzinismo.

Por cierto que ha de edificar á nuestros lectores la conciencia esquiva y llena de dignidad de esos dos ministros, que al hallarse en presencia de un hecho que siquiera se asemeje á rebelión, á pasiones insurreccionales (como expresion propia francesa), ó á teorías mazzinianas, se echan atras horrorizados, cual temerosa doncella ante una serpiente. Mas despues de pagar el justo tributo de admiración que se merecen ámbos personajes, por el horror que manifiestan á toda rebelión y teoría mazziniana, ni nosotros ni nuestros lectores podrán acaso contenerse si llegan á

recapacitar lo que hemos visto y sufrido y lo que aun hoy estamos presenciando y sufriendo en Italia.

Las pasiones insurreccionales, ¿no han recibido por ventura en Italia poderoso auxilio de los que hoy temen alimentarlas siquiera con palabras de estímulo en Polonia? Y, ¿no lleva Mazzini treinta años de estar provocando la ruina de Italia, bajo el amparo de esa Inglaterra, á quien escandalizan las teorías mazzinianas que profesa la clase media polaca? ¿Hecho que apenas pudiera creerse si no lo tuviéramos á la vista! ¡El brazo derecho de Mazzini desembarca en Marsala bajo la protección de Inglaterra que le proporciona armas, dinero y todos los recursos necesarios para destruir la monarquía napolitana! Y los franceses, de acuerdo con Garibaldi, combaten al Emperador de Austria, á quien nadie negará sentimientos generosos y liberales, iguales al menos á los que pudieren animar al Czar de Rusia; y hoy, esos dos mismos ministros, por haber visto quizá alguna camisa encarnada entre los polacos, no quieren ya saber de estos, y se lavan las manos acerca del resultado, prefiriendo habérselas en familia con los cosacos y los sentimientos liberales y generosos de Rusia; y llegarán todo lo más á dirigir algun despacho con objeto de recabar algunas promesas, que se atenderán como las anteriores! ¡Cuán cierto es que lo que hay de esencialmente noble y cristiano en la revolución polaca, es la causa verdadera que hace se muestren algunos indiferentes y otros hasta hostiles á Polonia!

No por eso negamos que las pasiones políticas, influencias democráticas, garibaldinas y mazzinianas, al introducirse en la contienda hayan conseguido empuñar en parte el brillo y nobleza de la causa de esa nación generosa, que ha sido durante dos siglos el poderoso antemural de la Europa occidental contra las invasiones musulmanas, persuadiéndonos en demasia de ello la decision que

(1) *Lesoeur L'Eglise catholique en Pologne sous le gouvernement russe.*

(1) *Le Monde*, 26 Nov. 1862.

El Sr. Torres Muñoz, leyó también un discurso sobre la preparación de las lulas químico-terapéuticas.

El Sr. San Martín (D. Basilio) pronunció un brillante discurso sobre la austeridad, sus causas y el modo de combatirla; el Sr. San Martín fue aplaudido por el Congreso.

Seguía el Sr. Sicilia, leyendo una Memoria sobre las manchas de sangre en las causas criminales.

El Sr. Zapata demostró en la lectura de su Memoria, que el célebre Hipócrates fue un gran médico y un excelente observador de la naturaleza en el hombre enfermo.

También leyeron y pronunciaron sus discursos, á cual más notables, los señores Calmarza, Salcedo, Maestro de San Juan, Gómez Soriano, Macedo y Martínez, todos los cuales fueron aplaudidos calorosamente por sus respetables compañeros.

El Sr. Corral abandonó la presidencia después de leer la primera Memoria, ocupando en su ausencia este puesto el Sr. D. José María Santucho.

La comisión encargada de examinar la proposición con que anteayer terminó su discurso el doctor Landá, presentó su dictamen, proponiendo que el Congreso se asociase al reconocimiento filantrópico con que en todos los países de Europa se organizan sociedades de Socorro y hospitalarias militares encargadas de llevar las fuerzas de la caridad á los campos de batalla, y que se de un voto de gracias para Mr. Henry Dunant, iniciador de esta grandiosa idea, y para todos los que en Ginebra y en España han contribuido á su realización.

La sesión ha terminado entre cuatro y cinco de la tarde.

La de hoy será presidida por el señor ministro de la Gobernación, y se discutirá el primer punto científico que es sobre la importancia de las eurenas y lazaretos.

El martes se discutirá sobre el Valor de la cirugía en el tratamiento de los tumores cancerosos, presidiendo la sesión el Sr. Alcalá Galiano.

El miércoles, y bajo la presidencia del rector de la Universidad central, se tratará sobre las Causas de la tisis pulmonal y medio de evitar ó disminuir sus estragos.

Y el jueves se verificará la última sesión, bajo la presidencia del Sr. Arrazola, discutiéndose sobre el Criterio de la libertad moral en la perpetración de un delito.

En la penúltima semana del corriente mes fueron poco frecuentes y variados los fenómenos atmosféricos y meteorológicos; en los últimos días de la semana se notó alguna diferencia, pues soplando en los primeros días el N., el N.E. y el N.O., haciendo que se sintiera hasta fresco en las madrugadas y noches; en los últimos de semana saltaron aquellos al S.E. y al S.O., templaron la atmósfera y la predisposición con el descenso de la columna barométrica, á que no tardan en aparecer las lluvias otoñales, que tanta falta hacen ya, así para los campos como para la salud pública.

En cuanto á esta no deja de ser bastante buena, pues exceptuando las calenturas intermitentes, tan propias de la estación, algunas fiebres catarrales y gástricas, y varios casos de anginas, de erisipelas y de dolores reumáticos y nerviosos, puede decirse que es escaso el número de enfermos de afecciones agudas, lo contrario de lo que sucede con las crónicas, que no dejan de haber bastante número, y á las que por desgracia no son pocos los que sucumben, particularmente en los hospitales.

Dice un periódico de Cartagena:

Como ya saben nuestros lectores, á pesar de haber quedado tendido con facilidad el cable que ha de unir el puerto de Orán con el nuestro, se notó con extrañeza que al tratar de comunicar desde tierra, no funcionaba como lo había hecho en las diferentes veces que desde á bordo se comunicó con Orán.

En vista de este inesperado contratiempo, el vapor destinado á aquellas operaciones sale diariamente á inspeccionar el cable, habiendo conseguido en uno de ellos encontrar una rotura á una nueve millas de la costa y en profundidad de dos mil metros. Acto continuo procedieron á rastrear el otro extremo logrando

á la primera tentativa coger el repetido cable, suspendiéndolo hasta unos cien metros de la superficie, á cuya distancia volvió á fallar.

Creemos que será muy difícil volver á enganchar el cable á tan considerable profundidad. Sin embargo, parece que las pruebas continúan.

Nos alegraremos infinito que tantos y tan costosos esfuerzos sean coronados con un completo y feliz éxito.

En cumplimiento de las disposiciones vigentes que previenen se abonen premios á los dueños de buques construidos en los astilleros del reino que tengan ó excedan de 400 toneladas, el Gobierno ha dispuesto que por la tesorería de Hacienda pública de esta provincia se entregue á D. Pelegrín Pomés y Bordes, del comercio de Granada, la cantidad de 64,280'16 reales por la corbeta *Teresa*, de su propiedad, construida en el astillero de Blanes.

Se hallan vacantes en la provincia de Santander dos plazas de ayudantes de obras públicas, dotadas con el sueldo anual de 14,000 reales cada una, y tres delineantes con el de 8,000.

Muy en breve se anunciará el concurso para cubrir dos plazas de directores de escuela normal, en las provincias de Logro y Bilbao.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Cipriano y Santa Justina, mártires.

SANTOS DE MAÑANA. San Cosme y San Damian, mártires.

CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del Hospital del Carmen (calle de Atocha), donde se celebrará al Tránsito de San Vicente de Paul. Por la mañana habrá Misa solemne y sermón, que predicará D. Patricio Páramo, y por la tarde se cantarán completos y el acto de la reserva.

Prosigue la solemne novena que anualmente se consagra al milagroso y Santísimo Cristo de la Salud, en su Capilla (plaza de Anton Martín). A las diez y media será la Misa mayor, con manifiesto y sermón, que predicará D. Pío Hernandez Fraile. Concluida la función habrá Misa rezada y en seguida se rezará la novena del Santísimo Cristo. A las cinco comenzarán los ejercicios de la tarde y dirá el sermón D. Juan Barbero.

En la iglesia de monjas de Don Juan de Alarcón continúa la novena de Nuestra Señora de las Mercedes. A las siete habrá Misa cantada y procesión para manifestar á S. D. M. A las diez será la Misa mayor con sermón, que predicará el Sr. D. Lázaro Prieto. Por la tarde á las cinco se rezará la Estación y el Rosario, después del sermón, que predicará D. Mariano Puyol y Anglada, terminando con la novena, gozos, Salve y la reserva.

En la parroquia de San Luis seguirá la anual novena á Nuestra Señora de las Mercedes, predicando por la tarde en los ejercicios, que comenzarán á las cuatro y media, D. Miguel Bolea.

Continúa la novena de Nuestra Señora de la Merced en la iglesia de monjas de Góngora, predicando por la mañana en la Misa mayor D. Ramon García de los Santos, y en los ejercicios de la tarde D. Juan García Perez.

También continúa en las monjas de la Concepcion Gerónima la solemne novena á Nuestra Señora de las Victorias, siendo orador D. Isidro Castelo.

En la iglesia de Santo Tomás comienza un solemne

triduo que para desagrar á S. D. M. celebran los religiosos dominicos y franciscanos. A las nueve y media de la mañana se cantará Tercia, en seguida la Misa que celebrará el Excmo. é Ilmo. Sr. Nuncio de Su Santidad, predicando en ella D. Joaquín Rodríguez, religioso franciscano, terminada la cual se manifestará á S. D. M. que quedará expuesto hasta el anochecer, y se cantarán la Sexta y Nona. Por la tarde empezarán los ejercicios á las cuatro y media rezando el Santísimo Rosario, solemnes completos y sermón, que pronunciará el Sr. D. Raimundo Carrillo, religioso dominico, terminando con la reserva. Dará la bendición el Excmo. Sr. Cardenal Arzobispo de esta diócesis. Hay concedidas indulgencias á las personas que asistan ó contribuyan con sus limosnas para estos cultos. Por mañana y tarde habrá confesores para los que gusten confesarse.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Socorro en San Millán, ó la de los Temporales en San Ildefonso.

Se reza de San Cosme y San Damian, hermanos mártires, con rito semi-doble y ornamento encarnado.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Reales decretos.

Vengo en admitir la dimisión que me ha presentado D. Antonio de Mena y Zorrilla del cargo de director general de correos, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda, quedando satisfecha del celo é inteligencia con que ha desempeñado dicho cargo, y proponiéndome utilizar oportunamente sus servicios.

Vengo en nombrar director general de correos á D. Agustín de Torres Vallderrama, gobernador que ha sido de la provincia de Barcelona.

Vengo en admitir la dimisión que ha hecho don Juan Alonso Colmenares del cargo de secretario, en comisión, del gobierno de la provincia de Madrid; declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda.

Vengo en admitir la dimisión que ha hecho D. Ignacio José Escobar del cargo de visitador primero, en comisión, de establecimientos penales; declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda.

Vengo en nombrar visitador primero de establecimientos penales á D. Carlos Fonseca y Vinuesa.

Dados en Palacio, á veinticuatro de Setiembre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de la Gobernación, Luis Gonzalez Brabo.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Real orden.

He dado cuenta á la Reina, (Q. D. G.) de la comunicación de V. S., fecha 15 del actual, con la que remite á este ministerio el acta del arqueo verificado ante V. S. para comprobar en el Banco de esa ciudad la existencia de su capital social; y resultando que se han realizado los cinco millones de reales, equivalentes á 2,500 acciones de 2,000 rs. cada una que se han emitido con arreglo al art. 3.º del Real decreto de concesión de 25 de Junio último; que dicha suma se ha hecho efectiva dentro del plazo prefijado en el art. 5.º de la ley de 28 de Enero de 1856, y que se ha comprobado su existencia real y efectiva con las solemnidades establecidas en el reglamento de 17 de Febrero de 1848; S. M. se ha servido declarar definitivamente constituido el Banco de Tarragona, autorizándole para que desde luego pueda dar principio á las operaciones de su instituto, y disponiendo que esta resolución se publique en la Gaceta.

De Real orden lo digo á V. S. para su inteligencia, la de la comisión gestora del mismo Banco, y demás efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 23 de Setiembre de 1864.—Barzanallana.—Señor gobernador de la provincia de Tarragona.

Mercado de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

12917 fanegas de trigo.
3450 arrobas de harina de idem.
» libras de pan cocido.
9103 arrobas de carbon.
109 vacas que componen 36988 libras de peso.
930 carneros que hacen 20167 libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

	Reales vellon, arroba.	Cuartos libra.
Carne de vaca.	52 á 55	18 á 24
Id. de cerdo.	» á 70	18 á 24
Id. de cordero.	» á »	» á »
Id. de ternera.	90 á 96	40 á 46
Despojos de cerdo.	» á »	» á »
Tocino añejo.	82 á 84	28 á 30
Id. fresco.	» á »	» á »
Id. en canal de ayer.	» á »	» á »
Lomo.	» á »	» á »
Jamon.	118 á 130	46 á 60
Acetia.	66 á 68	18 á 20
Vino.	40 á 48	12 á 14
Pan de dos libras.	» á »	12 á 14
Garbanzos.	26 á 30	10 á 12
Judias.	26 á 30	8 á 12
Arroz.	30 á 38	10 á 14
Lentejas.	19 á 23	8 á 10
Carbon.	7 á 8	» á »
Jabon.	60 á 64	20 á 22
Patatas.	4 á 5	2 á 3

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo. de 43 á 52 Rs. vd.
Cebada. de 26 á 30 Id.
Algarroba. de » á 30 Id.

ESPECTACULOS.

TEATRO DEL CIRCO. Funcion para hoy á las ocho y media de la noche.—Una revancha.—Marina.

TEATRO DE LA ZARZUELA. Funcion para hoy á las ocho y media de la noche.—D. Felipe.—Un cocinero.

CAMPOS ELISEOS. Funcion para hoy á las cuatro de la tarde.

CIRCO DE PRICE. Funcion para hoy á las nueve de la noche.

CONSIDERACIONES CRISTIANAS PARA TODOS los dias del año, con los Evangelios de todos los domingos, obra escrita por el P. Juan Crasset, de la Compañía de Jesus, traducida de orden del Excmo. é Ilmo. Sr. D. Simon Lopez, Arzobispo que fué de Valencia, y dedicada esta nueva edicion al Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Mariano Barrio Fernandez, actual Arzobispo de la misma.

Esta obra consta de cuatro tomos y se vende á 32 reales en rústica en la librería y taller de encuadernaciones de José Badal, calle de Caballeros, número 5, en Valencia, donde se dirijirán los pedidos y se hará la baja de un ejemplar en docena; y siendo mayor el pedido, se hará más baja.

También se vende en Madrid en las librerías de Aguado, Olamendi, Lizcano y Leocadio Lopez; en Barcelona, Sres. viuda é hijos de Subirana y señores Pons y compañía. (Núm. 242.—2.)

LA VERDAD RELIGIOSA.

ó exposicion histórica, filosófica, moral y social de las doctrinas del Catecismo católico, en paralelo con las del protestantismo y el filosofismo, por D. José García Mora, Presbítero, doctor en sagrada teología y en derecho canónico, examinador sinodal de los obispos de Málaga y de Vitoria, Párroco de Villanueva de la Vera, diócesis de Plasencia. —Un tomo en 4.º, á 11 reales pasta.

La vocación de los niños.—Como se han de educar é instruir. Obra escrita por el Excmo. é Ilmo. señor D. Antonio María Claret; á tres y medio reales en pasta, y uno y medio en rústica. Hállanse de venta estas dos obras como todas las publicadas por la *librería religiosa*, en la calle de Hernán Cortés, número 9, bajo, donde se facilita gratis el catálogo de las mismas. (Núm. 237.—22, 23 y 28.)

SE HA PUBLICADO EL CUARTO Y ULTIMO TOMO de las instituciones teológicas *ad mentem angelici preceptoris D. Thomae Aquinatis*, redactados por los sabios Padres misioneros en la indicada facultad de sagrada teología Sr. Narciso Puig y Sr. Francisco Ximé; y obra adoptada por la direccion general de estudios para libro de texto en todas las Universidades del reino.

Se despacha en Madrid en la librería de Olamendi, calle de la Paz, núm. 6 en la de Lizcano, calle de la Cruz, núm. 31, y en todos los Seminarios del reino, al infimo precio de 14 rs. el tomo, ó sea 56 toda la obra.

Como complemento de esta se publicará muy en breve un opúsculo contra todos los errores del día, que se anunciará al público con la rebaja posible. (N. 238.—15—3.)

Por todo lo no firmado, MANUEL DE TOMAS.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMAS.

Imprenta de Tejado, calle de Silva, núm. 47, bajo.

los revoltosos y la prensa liberal y democrática de todos los países muestran en favor de Polonia: ya que es imposible suponer se propongan todos el restablecimiento de una nación católica, de la patria de San Casimiro y de San Wenceslao; pues el que con furor tanto combate el Catolicismo á orillas del Tiber, no puede de modo alguno pelear por su triunfo sobre el Vístula.

Empero lo que, nos llama particularmente la atención y motiva estas nuestras observaciones, es la actitud contradictoria que guardan algunas grandes Potencias con respecto á Italia y á Polonia: actitud, que en honra de ellas, queremos aquí atribuir á sentimientos de humanidad y de ilustración, pero que en el hecho, y á la par que se manifiestan inclinadas á libertar á los pueblos de la opresión, mantienen esa misma opresión en las conciencias, y por medio de la conciencia y de otros medios la dan aún una extensión mayor de la que antes tuviera.

No es nuestro ánimo hacernos apologistas de la revolucion polaca, ni podemos tampoco censurarla de un modo absoluto, pues la distancia, la incertidumbre de relaciones, la contradicción de intereses, y el ardimiento de las pasiones, nos impide poseer noticias con la certeza y exactitud necesarias para formar un juicio imparcial de los hechos y de sus causas. Vale, pues, más suspender el juicio, ó dejarle más bien intacto para ese tribunal infalible ante el cual pueblos y Reyes tienen que dar cuenta muy severa de sus actos, y responder de una sola gota de sangre, de una lágrima sola, que sin razon hicieren derramar á la más despreciable de las criaturas humanas.

Sin embargo de lo cual, y considerando la no poca analogía que existe entre los rusos en Polonia y los piamonteses en Italia anexionada, sobre todo en las Dos-Sicilias, donde su obra de destrucción fué más violenta é insensata, y donde por tanto es más indomable la resistencia y más feroz la represión; creemos que de esta analogía pueden surgir graves y útiles consideraciones, á cuyo desenvolvimiento vamos á proceder. Y si al establecer verdades resultan algunas que no sean de mucha honra para la moderna diplomacia europea, no será la culpa, por cierto, de quien las expone, sino del que con palabras alevosas y hechos inicuos les ha dado razon de

ser. Ya se vaya al origen de la dominación rusa en Polonia, ora se considere el modo que ha tenido de ejercerla, no es posible de modo alguno compararla con los títulos que asisten al Austria respecto de sus posesiones italianas, y la manera que ha tenido de gobernarlas.

Excusado es repetir lo que un sinnúmero de autores han escrito y todos saben acerca de lo que se dió en llamar inicua desmembración de Polonia, hecho que considera digno de execración aquel ardiente defensor de todo derecho, y amigo entusiasta á la par de Rusia, de Maistre; *l'exécrable partage de la Pologne*. Ni podría definirse con menos severidad un asesinato en que la calma y astucia de los preparativos sólo cede á la ferocidad de su perpetración. Todo se hacia en bien y seguridad de la nación que se proponían destruir, siendo tan escandalosa y evidente la iniquidad, que de las tres Potencias que concurren á tan oprobioso trato, la sola que había católica—el Austria—se vió arrastrada á fuerza d; amenazas á recibir su pedazo en la partición; y si no bastase para disimularlo la circunstancia de hallarse entonces administrado el Imperio por una mujer, debe añadirse, que persuadida intimamente María Teresa de la injusticia que se cometía, no quiso aceptar la Galitzia (1) sino en depósito. Así que, la historia moderna, por confesión de todos, no registra crimen político que sea más enorme ni trascendental, hasta el punto de que, aparte la prepotencia pasajera de la soldadesca del primer Imperio frances, sólo ochenta años despues, en nuestros dias, se ha venido á ver la reproducción bastante exacta de aquel atentado con motivo de lo obrado por el Piamonte en contra y daño del Soberano Pontifice y de otros Principes italianos.

¿Quién sabe ahora, si merced al trascurso de los años, pudiera haberse legitimado aquella conquista; ya que la necesidad de paz y orden en los pueblos hace que en el derecho público se perdonasen mucho más pronto que en cualquier otro orden de derechos los vicios de origen. Y así por lo mismo que hubiese sido más fácil obtener por parte de la nación ese relativo asentimiento que hiciera menos violenta su suerte, debe lamentarse más el que en vez de proceder con dulzura,

se obrase precisamente de un modo contrario. No podemos asegurar con firmeza cuáles fueran las verdaderas y universales inclinaciones de los polacos, teniendo sobre todo en cuenta las muchas diferentes que se les ha supuesto arbitrariamente una tras otra, como ahora se ha hecho igualmente con los italianos; pareciéndonos sin embargo poco probable lo que asentaba lord Russell en el discurso precitado, á saber, que se limitaban á desear el mantenimiento de la Religión católica, no sus derechos, y la conservación de algunas susceptibilidades nacionales, como son el uso del idioma pátrio, que es casi la única pretension que en union de la creencia católica les atribuye el ministro ingles. Mas, á esto conducian á Rusia, no sólo su propio interes, sino la fe de los tratados solemne y reiteradamente jurada por ella con respecto sobre todo á la Religión. El artículo 6.º del tratado de 1773, dice: «Que promete expresamente (es textual), mantener en las provincias cedidas la Religión católica romana de ambos ritos, respetando sus derechos y bienes.»—Y como si no bastase esto, en el segundo tratado de division, firmado en Grodno el 15 de Julio de 1795, se establece de un modo aún más expresivo y terminante. Hé aquí literal el art. 8.º de dicho pacto: «Los católicos romanos, *utriusque ritus* que pasan bajo la dominación de S. M. la Emperatriz de todas las Rusias, gozarán, no sólo del libre ejercicio de su religion, en toda la extensión del Imperio, sino que tambien en las provincias cedidas se conservará rigurosamente el estado presente de sus posesiones hereditarias. S. M. la Emperatriz ofrece por tanto *de un modo irrevocable, en su nombre y el de sus sucesores*, mantener perpetuamente á dichos católicos romanos de ambos ritos en la imperturbable posesión de sus prerogativas, propiedades é iglesias, en el libre ejercicio de su culto y disciplina, y en todos los derechos anejos al culto de su Religión, declarando por sí y sus sucesores *que no ejercitará nunca los derechos de su soberanía, en perjuicio de la Religión Católica romana de ambos ritos* (1).»

Si este artículo, que aun recibió confirma-

cion y mayor amplitud en el tratado de Viena de 1815, se hubiese observado con alguna fidelidad, habríamos evitado muchos agravios inferidos al sentimiento activo de aquella noble nacion, pudiendo tenerse por indudable que la Polonia rusa se encontraría hoy en la misma condicion que la prusiana y la austriaca. ¡Cosa ciertísima! El respeto á los pactos jurados y al cumplimiento de sus estipulaciones, es tan respetable bajo el punto de vista de la lealtad pública, como bajo el de un acertado interes político. Precisamente porque Prusia y Austria han cumplido con lo que se comprometieron al posesionarse respectivamente de la parte que les tocara en el desmembramiento de aquel reino, el gran Ducado de Posnania no daría grandes cuidados á la primera, si no fuese esta mas allá de lo prudente; y en cuanto á la segunda, no le dá nada que hacer el reino de Galitzia, en que (cosa notable) en medio del ardimiento de los ánimos y en proximidad al foco de las revoluciones, Austria no ha tenido que añadir medida alguna de seguridad ni aumentar su guarnicion con un solo batallon.

Por desgracia para Rusia, así como fué la iniciadora del desmembramiento de Polonia, fué tambien la que se reservó la parte mejor y mas grande. Y sin embargo, no ha tenido los mismos resultados, siendo á sus ojos el citado artículo y cuantos le han corroborado despues, hasta el Concordato celebrado con la Santa Sede en Agosto de 1847, lo que para Italia es el art. 1.º de la Constitución en que se declara que la única religion del Estado es la católica, apostólica, romana; esto es, una falsedad, una burla, un ludibrio, que al dolor de verse oprimidos añade el torcedor de estar traicionados.

Ora fuera fanatismo por el cisma fociano, para el que se pretendia ganar prosélitos á golpes de Knout y á punta de bayoneta; ora antigua rivalidad que guardase Rusia con un pueblo que más de una vez se había destruido en los campos de batalla, poniéndole al borde de su total ruina; ya fuesen temores (disculpables en la heterodoxia de la fe griega, que suele suponerlos en los demás) de que la Religión católica, al mantener vivo el sentimiento pátrio y la unidad nacional, sirviese de incentivo á su emancipación; ya la perdida bizantina que tome la ofensiva donde quiera que halle una poderosa cimitarra

(1) YRIEINER. *Vicissitudes de l'Eglise catholique des deux rites en Russie*. Paris 1843. Tomo II, página 110.